Por entre frivolidades

Alternativas • 68

Consejo editorial

Esther Álvarez López
María del Carmen Alfonso García
Margarita Blanco Hölscher
Isabel Carrera Suárez
Rosa M. Cid López
Sandra Dema Moreno
Emilia Durán Almarza
Carla Rodríguez González
María Socorro Suárez Lafuente

Comité científico

Christine Arkinstall (U. Auckland), Esther Barberá (U. Valencia), Luisa Campuzano (U. de La Habana), Eva Cantarella (U. Milán), Marián Cao (U. Complutense), Rosa Cobo (U. Coruña), Ángeles de la Concha (UNED), Catherine Davies (U. Manchester), Capitolina Díaz (U. Valencia), María Donapetry (U. Oxford), María Luisa Femenías (U. La Plata), Yvonne Knibiehler (U. Aix-en-Provence), Marcela Lagarde (U. Autónoma México), Mary Nash (U. Barcelona), Teresa Ortiz (U. Granada), Luisa Passerini (U. Torino), Elizabeth Russell (U. Rovira i Virgili), Saskia Sassen (U. Chicago), Cristina Segura (U. Complutense), Marisa Siguán (U. Barcelona), Francoise Thébaud (U. Avignon), Viviane Zelizer (U. Princeton).

Consejo asesor en la Universidad de Oviedo

M. Ángeles Alcedo Rodríguez, Ana Rosa Argüelles Blanco, Miasol Eguíbar Holgado, Jimena Escudero Pérez, Andrea Fernández García, Carolina Fernández Rodríguez, Luis A. Fernández Villazón, Yolanda Fontanil Gómez, M. Aquilina Fueyo Gutiérrez, Christina Jurcic, Eva Menéndez Sebastián, Paz Menéndez Sebastián, Alejandra Moreno Álvarez, Irene Pérez Fernández, Lourdes Pérez González, Carmen Pérez Ríu, Paola Prieto López, Carmen Rodríguez Menéndez, Carla Rubiera Cancelas

Abigail Mejía

Por entre frivolidades

Introducción, notas y edición Yamile Silva

krk ediciones · 2026

Esta obra ha sido desarrollada gracias a la financiación del
Instituto Asturiano de la Mujer del Principado de Asturias.

© Abigail Mejía
© de esta edición, Krk Ediciones
Imagen de portada: Detalle de la cubierta de la primera edición
Compaginación y cubierta: Olaya García
Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo
www.krkediciones.com
ISBN: 978-84-8367-892-3
D.L.: AS-1301-2026
Grafinsa. Oviedo

Índice

Introducción

Sobre la autora: Abigail Mejía (1895-1941) . . 20
Un viaje a las temáticas y partes del texto . . 33
Nuestra edición 69
Agradecimientos 70
Obras citadas 74
Anexos 81
Bibliografía. *Por entre frivolidades* 83
De un bello libro. *Por entre frivolidades* . . . 85

Por entre frivolidades

A guisa de prólogo 97

De mi tierra 101
El cuento del tío Samuel 103
Palabras 111
Una opinión 117

Volverá la epopeya... 121
El caso de Santo Domingo. 128
Más sobre el caso de Santo Domingo . . . 138

Hispanófilas 143
España, ¡sí! 145
Pérez Galdós (1843-1920). 153
Cosas de España 161
La desconfianza española 187

Cuentos psíquicos. 197
El heredero 199
La sinceridad 203
Corazón 207
El abúlico 213
Don Gasparito Samsón 222
La extraña. 245

Alma femenina 275
El idillo del pichoncito 277
De cuerpo entero 281
La doncella que aguarda un príncipe azul . . 286
Nido de pájaros 297

La madre del «boche» 303
Mi hermana ha muerto... 309

Las costumbres 313
¡Tangui, tangó, tanguinette! 315
Campesina 319
Día de recibo 328
¡Pobre lengua! 338
Vuelven las castañeras 344
El hombre de quien no se puede hablar . . . 348

Notas biográficas 353

Publicaciones 405

Yamile Silva

Introducción

A Laura y a Charlie por las horas prestadas
A Hank por las obsesiones compartidas

En la primavera de 1922, dos importantes periódicos catalanes reseñaron la obra recientemente publicada en Barcelona por la escritora dominicana Abigail Mejía (1895-1941).[1] El 22 de mayo, *El Día Gráfico* publicó una reseña firmada por el seudónimo Maruja, colaboradora habitual de dicho diario, quien comenzaba destacando la calidad material del volumen: «Era un libro pequeño, encuadernado lujosamente y con sumo gusto». En efecto, esta edición de *Por entre frivolidades* había sido realizada por el prestigioso Hermenegildo Miralles (1859-1931), reconocido encuadernador e impresor barcelonés cuyo trabajo revolucionó el arte de la encuadernación durante el modernismo español, combinando técnicas industriales con elementos artísticos refinados que caracterizaron el

[1] Ver anexos para la transcripción completa de las reseñas al igual que las fotografía originales de estas publicaciones.

Art Nouveau catalán. Previamente, el 9 de mayo, *La Vanguardia* había publicado otra reseña, esta anónima, en su sección «Bibliografía», que igualmente elogiaba la calidad editorial al afirmar que el libro «está editado exquisitamente e ilustran sus textos numerosos y exquisitos grabados». Más allá de la cuidada edición, ambas reseñas destacan la calidad literaria de este primer libro de Mejía que, afirman, «está destinado a América según declara la autora» (*La Vanguardia* 5) pero el cual Maruja considera una bella lectura para todos «los que gustáis de filigranas». Las dos reseñas destacan la diversidad de los textos incluidos en esta publicación, evidenciando tanto la versatilidad literaria de la escritora dominicana como su abundante producción, publicada en diversos periódicos y revistas a ambos lados del Atlántico. Según Maruja, *Por entre frivolidades* es «una serie de artículos, cuentos, episodios de la guerra europea, historietas; de estas las hay de París, de Barcelona, de la montaña catalana, de la playa», mientras que en *La Vanguardia* se menciona el esfuerzo por reunir publicaciones dispersas,

> que el afán generoso de un editor Mecenas ha juntado en un volumen de forma impecable y lujosa. Crónicas de actualidad, impresiones del momento, paisajes vistos con ojos de artista, añoranzas de la tierra americana, cuentos, críticas literarias, artículos de costumbres, el contenido del libro es múltiple y variado. Destacan por su vigor y fuerza emotiva, y entre todos esos pequeños trabajos, las crónicas dedicadas al caso de Santo Domingo, donde Abigail Mejía vuelve el dolor de su corazón altivo y tiene una protesta varonil y vibrante contra los opresores de su patria.

Conviene destacar el campo semántico afectivo con que esta reseña se refiere a Mejía —evidenciado en términos como «vigor», «fuerza emotiva» y «altivez»— donde, significativamente, para elogiar la escritura de la autora, se le atribuyen cualidades consideradas masculinas al calificarla como «varonil y vibrante». Esta caracterización revela los parámetros genéricos de valoración literaria de la época, que asociaban la escritura de calidad con atributos masculinos, incluso cuando se trataba de reconocer el talento de una escritora. Pa-

ralelamente, Maruja afirma que podría continuar copiando párrafos del libro y comentándolos pero «prefiero que leáis el libro, que yo leí primero ávidamente, saboreándolo después como he leído *Boy* o *Sotilez[a]*... Veo a la autora protestar en nombre de los autores de estas obras. Leed y veréis como la *humilde plumita* merece por su erudición y sus filigranas, ocupar un sitio junto a esas brillantes plumas españolas». A lo largo de su reseña, Maruja celebra con entusiasmo la erudición de la escritora dominicana, otorgándole un reconocimiento significativo al situarla en el mismo nivel que figuras consagradas de las letras españolas como el periodista, escritor y jesuita, Luis Coloma Roldán (1851-1915) y el novelista y correspondiente de la Real Academia Española, José María de Pereda (1833-1906), autores cuyas obras cita explícitamente como puntos de comparación. Esta equiparación no es casual sino deliberada, pues constituye una estrategia de legitimación literaria. De manera aún más relevante, la reseñista trasciende el mero elogio individual para reivindicar activamente un espacio propio y merecido para Mejía dentro del panorama de la li-

teratura española, desafiando así las fronteras geográficas y de género que tradicionalmente han relegado a las escritoras transatlánticas a posiciones periféricas en el canon literario hispánico. Esta reseña sugiere un intento consciente de incorporar su voz, femenina y caribeña, a una tradición peninsular y masculina, reconociendo la contribución cultural de la diáspora dominicana a las letras hispánicas en un periodo histórico donde tales inclusiones resultaban realmente excepcionales.

Sabemos entonces que *Por entre frivolidades* recibió notable atención crítica tras su publicación. La vasta formación intelectual de la autora, la diversidad de textos y temáticas que componen esta obra —sobre los que profundizaremos más adelante—, junto con el sofisticado entramado de referencias históricas y literarias que la fundamentan, realzan significativamente el valor e importancia de su lectura, estudio y difusión, así como la urgencia de una revisión de la historiografía cultural, literaria y feminista. Es por ello imperativo recuperar esta obra inicial dentro del archivo literario de Abigail Mejía, texto fundamental que revela a una escritora versátil que no solo

transita entre diversos espacios geográficos de enunciación, sino que también domina con fluidez múltiples géneros discursivos, demostrando una variabilidad estilística que enriquece significativamente el panorama de las letras dominicanas y latinoamericanas de principios del siglo XX. Aspiramos, por tanto, a que esta reedición de *Por entre frivolidades* no solo transforme nuestra comprensión sobre la obra y estilo de Abigail Mejía, sino que también nos proporcione un valioso prisma para examinar «la relación entre poder, conocimiento e identidad en el pasado y en el presente» (Engel y Rutter, 12), revelando las complejas dinámicas sociopolíticas que la autora supo capturar en su momento y que continúan resonando con notable vigencia en nuestros días.

Sobre la autora: Abigail Mejía (1895-1941)

Ana Emilia Abigail Mejía Solière nace en 1895 en la República Dominicana «en una familia de intelectuales» (Cocco de Filippis, 127). La investigadora Lusitania Martínez ha destacado las contradicciones intelectuales que rodearon el ambiento dentro del que nació Abigail:

> Su padre desempeñó funciones oficiales durante el gobierno de Heureaux, mientras algunos de sus parientes seguían el pensamiento hostosiano. Otros fueron unidos en matrimonio por el padre Meriño, reconocido adversario de Hostos. Su madre participó en la aprobación del progresista proyecto de ley de divorcio de 1897, acción que, paradójicamente, representó un contundente desafío a la autoridad de la Iglesia católica (12).

Las contradicciones que definen su obra se manifiestan claramente en la tensión entre su apoyo al pensamiento hostosiano, que introdujo la filosofía positivista y la educación laica en la República Dominicana (Martínez, 133), y los profundos vínculos que una rama significativa de su familia mantenía con la Iglesia católica, creando así un entramado ideológico donde coexisten la modernidad ilustrada y la tradición religiosa, ambivalencia que enriquece la complejidad de su producción literaria y su posicionamiento intelectual. En 1908, Abigail se traslada con su madre, doña Carlota Solière de Wint, viuda de Mejía, y hermanos a Barcelona,

donde recibe «una educación privilegiada que le permit[e] desarrollar su pensamiento crítico y feminista» (Ortiz-Loyola, 201). Entre 1913 y 1914[2] reside en París, desde donde escribirá algunos de los escritos compilados en el libro aquí reeditado. Recordemos que en junio de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y la atención de Mejía se dirigirá hacia este hecho histórico como lo demuestran varios de sus escritos. A su regreso a Barcelona en 1914 podemos rastrear una labor de escritura más consciente cuyo resultado se evidencia en la publicación en varias revistas y periódicos de manera constante entre 1915 y 1925, cuando regresará de forma definitiva a la República Dominicana. Así, por ejemplo, sabemos que en 1916 somete sus textos a un concurso de publicación como lo testimonia la nota en la revista *Jesús Maestro*, una publicación periódica española de carácter pedagógico, vinculada a la Institución Teresiana. En la sección de correspondencia con lectores de diversos países como Cuba, Uruguay y España, dentro de la edición del 6 de julio de

[2] Ver la cronología comentada sobre Abigail Mejía por Nacidit-Perdomo e incluida en *Abigail Mejía. Una vida en imágenes 1895-1941*.

1916, encontramos estas palabras dirigidas a Abigail Mejía:

> Abigail Mejía.— La composición recibida mereció los elogios de *Jesús Maestro* y no es difícil que también obtenga los honores de la publicación. La enhorabuena más entusiasta y más sincera. Esperamos nuevos trabajos que nos permitan juzgar más a fondo las dotes literarias de la autora (200).

Efectivamente, el 24 de agosto del mismo año se publica su cuento «Adelante», cuyo contenido moralizante encuadra perfectamente con la línea editorial de la revista. El nombre de la autora aparece destacado al pie del relato con la siguiente descripción: «Abigail Mejía. Antigua alumna del colegio de la calle de la Diputación. Barcelona» (236). En 1919, se gradua de maestra normal en el Instituto Teresiano de Estudios Superiores para señoritas de Barcelona. Durante este periodo, tiene la fortuna de asistir a cursos impartidos por la Dra. Maria Montessori, quien, según afirma Dani Cañigueral Viñas en «The Story of Montessori in Barcelona»,

dicta una serie de cursos de manera intermitente en Barcelona como parte de un proyecto colaborativo con la *Mancomunitat* de Cataluña entre 1915 y 1936. Mejía ejercerá su labor como educadora en Barcelona en el Colegio Ibérico y continuará su carrera docente en 1926, un año después de regresar a la República Dominicana, cuando fue nombrada «Profesora de Castellano, Pedagogía e Historia de la Escuela Nacional de Santo Domingo» (Nacidit-Perdomo).

Entre 1915 y 1925 sus crónicas, cuentos y ensayos aparecen en publicaciones españolas como *El Hogar y La Moda*, *El Cine: Revista Popular Ilustrada*, *Hojas Selectas*, *El Día Gráfico* y *La Vanguardia*. Con excepción de esta última, las otras publicaciones eran un importante referente para las mujeres de clase media y alta en las primeras décadas del siglo XX, como lo han demostrado los estudios de Isabel Segura y Carolina Pecharromán. La busqueda en la hemeroteca de la Biblioteca de Cataluña de las revistas y periódicos en los que Mejía publicó nos ha dado luz sobre la red de intelectuales de la que forma parte y cuyos textos dialogan

con los suyos. Así, por ejemplo, en *El Hogar y La Moda* publican también Concepción Arenal, Jacinto Benavente, Francisco Villaespesa, Emilia Pardo Bazán, Concha Espina, Amado Nervo, entre otros. Una mención aparte merecen sus aportes al periódico catalán *El Día Gráfico*, en donde contribuye ampliamente con textos que abarcaban una gran gama de temas. Los primeros artículos que hemos localizado aparecen con la firma de sus iniciales (AM): escritos de corte político en donde se critica la situación de la literatura comercial en España o la situación de Lituania; textos que no están incluídos en *Por entre frivolidades*; luego aparecen las entradas semanales bajo el título «De un diario femenino» que han sido compiladas por primera vez en *La sonrisa del paisaje* (2020). El 2 de junio de 1920, la escritora y feminista catalana Carme Karr crea la sección femenina del periódico *El Día Gráfico*, llamada «Vida Femenina». Este apartado, que se publicaba «quincenalmente, tuvo, a los pocos meses, que devenir semanal» como la misma Karr lo menciona en su artículo conmemorativo por el aniversario de «Vida Femenina», en

1921.[3] La sección, que aparece los jueves, se compone de 3 a 5 páginas de artículos informativos sobre mujeres sobresalientes en diferentes áreas del conocimiento, la situación de las mujeres en distintos lugares del orbe, textos literarios, ensayos sobre moda, textos pedagogicos —especialmente enfocados a la dieta y la higiene femenina— y ensayos sobre el avance del feminismo en diferentes

[3] En su nota commemorativa, Carme Karr recuerda que esta sección se inició un año antes con el objetivo de preparar a las mujeres españolas que estarían próximas a convertirse en nuevas ciudadanas:

«La conquista de los derechos de la mujer es ya uno de los más arduos problemas de la post-guerra: La palabra *Feminismo* no es acogida ya con aquella sonrisa despectiva o burlona de años atrás. El feminismo no recluta ya sus adeptas entre mujeres de vida independientemente, más o menos inclinadas a la estridencia, sino entre la más culta feminidad moderna, en el campo de la enseñanza, en el de ciencia y de las bellas artes, entre la más refinada aristocracia como en la rancia y la nueva burguesía; son ya feministas, abiertamente, las grandes damas, como las hijas del pueblo; las obreras; las casadas como las solteras, las pobres como las ricas, las jóvenes y las viejas, las madres de familia y las esposas infecundas. [...] La conquista de los derechos de la mujer se aproxima también para las mujeres de España, y *El Día Gráfico*, siempre atento a los intereses de sus lectores, ha creído llevar a cabo un deber de ciudadanía ayudando a la mujer a prepararse digna y conscientemente de las nuevas responsabilidades que la aguardan con sus nuevos derechos» (*El Día Gráfico*, 9).

países. A partir de 1921, incluye información sobre eventos patrocinados por la organización Acción Femenina, que también fue creada ese mismo año.

Mejía contribuye a «Vida femenina» con múltiples entradas que abarcaban diversas áreas: cuentos, breves obras de teatro, artículos sobre la higiene de la mujer y la importancia del agua, semblanzas femeninas o la situación de la mujer en Santo Domingo, entre muchos otros temas. Es en «Vida femenina» donde escribe junto a destacadas escritoras y líderes feministas como Dolors Monserdà, Regina Lamo, Magda Donato (seudónimo de Carmen Eva Nelken Mansberger) y la propia Carme Karr, quien firma tanto con su nombre como bajo el seudónimo de Juana Romeu. Como se afirma en «Políticas domésticas en arenas (trans)nacionales: Abigail Mejía sobre la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana», estas redes de diálogo nutrieron el feminismo que posteriormente trasladaría a su país de origen (Silva, 6). Sin embargo, sus extensas contribuciones periodísticas no se limitan a las publicaciones periódicas españolas: también colabora con otras latinoamericanas, especialmente

en la República Dominicana y en Puerto Rico, combinando cabeceras de aquella latitud con algunas de las más renombradas en el ámbito hispánico: *El Listín Diario*, *La Cuna de América*, *Blanco y Negro: Revista Ilustrada*, *Cosmopolita*, *Renacimiento*, *El Imparcial*, *Alpha* y *ABC*.

En 1925, Mejía publica en Barcelona *Sueña Pilarín*, novela ambientada en Cataluña que incorpora personajes dominicanos y cuyo lenguaje está permeado con catalanismos. Considerada una novela de aprendizaje que integra «las premisas que nutren el corpus del "Ideario feminista" que Abigaíl Mejía concretará en 1932» (Gimbernat, 322), este texto debe ser valorado como una obra fundacional de la literatura dominicana que aborda una diversidad de temas como la diáspora caribeña, las globalidades de principios del siglo XX y la sororidad. En ella, además, «se exhiben las preocupaciones de la autora sobre temas como la maternidad, la educación femenina, la sexualidad» (Ortiz-Loyola, 240), constituyendo así un importante documento literario que anticipa el pensamiento feminista que Mejía desarrollaría plenamente en años posteriores.

También en Barcelona, y posterior a su regreso a la República Dominicana, publica la colección de ensayos biográficos *Brotes de la raza. Florilegio de vidas ilustres* (1926), que se reedita en 1930 y está dirigido a un público infantil. A través de dieciseis ensayos la obra explora temas relacionados con la identidad nacional dominicana y la herencia cultural hispana. Este mismo año y en la misma casa editorial, es publicada *Historia de la literatura castellana: estudio histórico crítico que comprende la literatura hispano-americana* y cuya segunda edición ampliada aparecerá en 1933. Este texto recibe la mayor atención de la crítica como lo demuestran las reseñas en los diarios madrileños *Eco* (1933), *El Sol* (1934), *La Voz* (1935) y la revista valenciana *Contemporánea* (1935). Concha Espina, en su perfil sobre la escritora dominicana publicado en *La Esfera* (1930), destaca la notable productividad de Mejía durante nueve años de dedicación, reconociendo sus valiosas contribuciones a la novela y al periodismo. Resalta especialmente su *Historia de la literatura castellana* como su obra más significativa, señalando que fue la primera de su tipo en las An-

tillas y que resultó particularmente útil para la educación básica, hasta el punto de ser declarada texto oficial por la Superintendencia de Enseñanza, recibiendo informes muy elogiosos (Silva, «Narrativas de lo gótico en "La extraña"», 322). Su última obra publicada en la ciudad condal es *Biografía del padre Meriño, estudio completo de su vida y obra* (1934), en donde Abigail Mejía documenta la trayectoria vital e intelectual de Fernando Arturo de Meriño, destacado religioso, educador y político dominicano que llegó a ser presidente de la República Dominicana y arzobispo de Santo Domingo.

Como hemos señalado anteriormente, Mejía retorna definitivamente a la República Dominicana en 1925. Esta etapa de su vida ha sido objeto de mayor atención académica, particularmente entre investigadores centrados en su pionera labor dentro del feminismo dominicano (Rosario; Candelario et al; Nacidit-Perdomo; Martínez). Tras su regreso, establece el Club Nosotras (1927) y posteriormente funda la Acción Feminista Dominicana (1931), organizaciones desde las cuales emprende una lucha constante por el sufragio fe-

menino y los derechos de las mujeres. En 1932 publica su «Ideario Feminista» en el periódico dominical *Listín Diario*, texto que sería reimpreso al año siguiente en *La Nación*. Paralelamente a su ejercicio docente, asume en 1933 la dirección del Museo Nacional, cargo que desempeñará hasta su fallecimiento en 1941. Durante este periodo, mantiene una activa participación en publicaciones periódicas nacionales, especialmente en la revista *Fémina*, donde desarrolla temas relacionados con educación, derechos femeninos y cultura nacional. Su producción bibliográfica se enriquece con obras fundamentales como *Vida de Máximo Gómez* (1936) e *Historia de la literatura dominicana* (1937). A pesar de su prematura muerte a los 46 años, su legado como intelectual, educadora y defensora de los derechos de la mujer continúa siendo esencial en la historia del feminismo latinoamericano, y su obra literaria merece un lugar destacado en el panorama de la literatura latinoamericana.[4]

[4] La revisión de las siguientes antologías y estudios de la literaria latinoamericana demuestran la falta de inclusión de la prolífi-